

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 159: La llegada del Rey Dragón de la Llama Carmesí

Este fue un asalto ultrarrápido, ya que el Clan del Dragón de la Llama Carmesí atravesó las defensas del territorio del Dragón Plateado a la velocidad de la luz, dirigiéndose directamente al santuario.

El cadáver carbonizado arrojado al santuario del Dragón Plateado sirvió como la primera campana de advertencia, señalando el comienzo de la guerra.



Fuera del santuario, en ese momento, cientos de dragones gigantes flotaban en el aire.

Sus llamas de dragón encendieron todo el cielo nocturno, con el rugido constante de los dragones resonando y enormes cadáveres de dragones cayendo del cielo.

La batalla terrestre fue aún más brutal. En menos de media hora, los soldados del Dragón Plateado y el Clan del Dragón de la Llama Carmesí entraron en una fase sangrienta y candente.

Chocaron magias, chocaron espadas y se utilizaron todos los medios hasta el extremo.

La tierra se tiñó de rojo con sangre de dragón, las extremidades volaron, la carne se desdibujó y hasta donde alcanzaba la vista, había innumerables cadáveres.

En ese momento, el cielo pareció derrumbarse, como si fuera el fin del mundo.

La guerra entre los clanes de dragones había superado los límites que todas las palabras podían describir en su brutalidad.

A diez kilómetros del santuario, la doncella jefa Anna lideró a los miembros de élite del escuadrón de doncellas en una batalla desesperada.

Shirley y ella cooperaron, resistiendo varios ataques del Clan del Dragón de la Llama Carmesí.

Aún no se habían transformado en forma de dragón para luchar.

Su forma humanoide permitía una liberación más precisa de magia, además de facilitar el mando y la observación del campo de batalla; mientras que la forma de dragón se movía un poco más lento y era propensa al fuego amigo en batallas tan intensas.

Por lo tanto, en el combate terrestre, la forma humanoide tenía una ventaja algo mayor.



Otra parte de los guardias del Dragón Plateado se apoderó del cielo. El clan del Dragón Plateado poseía una ventaja natural en velocidad; aunque no eran tan poderosos como el Clan del Dragón de la Llama Carmesí, aún podían mantener una ventaja competitiva en el combate aéreo gracias a su velocidad.

El quinto asalto del Clan del Dragón de la Llama Carmesí fue repelido. Anna y Shirley se apoyaron una contra la otra, espalda contra espalda, tomándose un momento para recuperar el aliento.

—¿Se ha roto el cerco en la parte trasera de la montaña? — preguntó Shirley.

—No, vinieron preparados, tendiendo emboscadas durante bastante tiempo. Incluso los túneles de escape de emergencia han sido destruidos —respondió Anna, limpiándose la sangre de la cara.

¿Y qué hay de los refuerzos? ¿No ha enviado tropas ningún clan de dragones cercano?

Anna se mordió el labio y negó con la cabeza. «Todos temen provocar a Constantino. Nadie se atreve a enviar tropas para apoyarnos».

—¡Insensatos! Si el Clan del Dragón Plateado cae al final, ¿creen que Constantino los perdonará? —maldijo Shirley.

Mientras conversaban, un soldado llegó a informar: «Jefa de sirvientas, la Reina Isabel del Clan del Dragón Rojo ha respondido. Están al tanto de la situación, pero una parte de las fuerzas del Clan del Dragón de la Llama Carmesí los está frenando. Tardarán al menos tres horas en llegar».

“Contenida por las fuerzas del Clan del Dragón de la Llama Carmesí...” Las pupilas de Anna temblaron y sus pensamientos vagaron.



Ella recordó que Su Majestad mencionó hace algún tiempo que el Clan del Dragón de la Llama Carmesí tenía la intención de atacar al Clan del Dragón del Viento, y el Rey Dragón del Viento buscó la ayuda de la hermana de Su Majestad, Isabella.

Sin embargo, durante los últimos meses, la guerra no había estallado, solo se habían registrado pequeños conflictos y hostigamiento. Pero ahora, con el ataque al Santuario del Dragón Plateado y la llegada de refuerzos del Clan del Dragón Rojo retrasada por las fuerzas del Clan del Dragón de la Llama Carmesí ya estacionadas allí...

¡Todo esto fue planeado por Constantino!

Desde el principio, no tenía intención de atacar al Clan del Dragón del Viento ni al Clan del Dragón Rojo. Solo fingió atacar y hostigar al Clan del Dragón del Viento para desviar la atención de varios reyes dragones de allí.

¡Y luego, lanzó el ataque el día del parto de Rosvitha, dejando el Santuario del Dragón Plateado aislado y sin líder!

Si bien esta serie de planes fue realmente meticulosa, Anna no pudo evitar preguntarse una cosa: ¿Cómo determinó Constantino este día en particular?

—Señora jefa, ya vienen otra vez.

Antes de que Anna pudiera reflexionar más, se produjo el sexto asalto del Clan del Dragón de la Llama Carmesí.

Apretó los dientes y levantó la espada, apuntándola directamente al Clan del Dragón de la Llama Carmesí que se acercaba. "¡Para defender a Su Majestad la Reina hasta la muerte!"

Los soldados del Dragón Plateado gritaron y chillaron mientras se enfrentaban una vez más al Clan del Dragón de la Llama Carmesí.

Mientras tanto, dentro del santuario, Rosvitha todavía estaba en medio del parto.



Aunque ya había experimentado ese dolor antes, la sensación de desgarró seguía siendo insoportable.

Varias veces, el sonido de explosiones mágicas vino desde la montaña trasera, indicando que los escuadrones enviados por Anna estaban haciendo todo lo posible para romper el cerco, con el objetivo de asegurar la retirada segura de Su Majestad, el Príncipe Heredero y las dos princesas.

Unos momentos después, la puerta se abrió y una criada entró apresuradamente. Miró a su alrededor y se dio cuenta de que Anna no estaba allí.

Como Rosvitha no podía dar órdenes en ese momento, la criada se acercó a León.

—Mi señor, hemos... hemos abierto una salida. Todas las fuerzas del Clan del Dragón de la Llama Carmesí en esa ruta se han retirado. Su Majestad la Reina puede partir por allí.

Al oír esta noticia, las criadas y los médicos en el dormitorio respiraron aliviados.

Romper el cerco significó que pudieron evacuar con seguridad a Su Majestad.

Sin embargo, León no les ordenó inmediatamente que se llevaran a Rosvitha.

Frunciendo el ceño, pensativo, murmuró: «Algo no está bien...»

“¿Qué le pasa, mi señor?” preguntó un médico.

León caminó hacia el balcón y se volvió para mirar a la criada que le entregó el mensaje.

Hace más de una hora, el Clan del Dragón de la Llama Carmesí tenía la montaña trasera completamente bloqueada. Ni siquiera una mosca pudo atravesarla. Ahora, de repente, se retiran de la ruta. Claramente, algo no anda bien. ¿De dónde se retiraron?



La criada dudó, luego frunció los labios, caminó hacia León y señaló un pequeño sendero en la montaña trasera.

León entrecerró los ojos ligeramente. "¿Estás seguro de que está ahí? ¿Todas las fuerzas del Clan Dragón de la Llama Carmesí se han retirado de esa ruta?"

Tras un momento de vacilación, la criada asintió. «Sí, estoy segura».

León frunció el ceño con fuerza. Luego, levantó lentamente la mano y chasqueó los dedos.

Al instante siguiente, un relámpago brillante brilló sobre el camino que la criada acababa de señalar. Bajo el relámpago, varios dragones carmesí emergieron del bosque, escupiendo llamas de dragón hacia la fuente del rayo, como si pensarán que era una trampa.

Lamentablemente, fue solo un deseo de cumpleaños.

Si las doncellas hubieran llevado a Rosvitha a retirarse por ese camino hace un momento, habrían caído en una emboscada de estos dragones carmesí.

**León giró la cabeza lentamente, mirando fríamente a la criada.
«Al luchar, hay que usar el cerebro».**

La criada entró en pánico y se arrodilló rápidamente. "Mi señor, es... es la negligencia del subordinado... el subordinado merece la muerte..."

León la ignoró y se giró para caminar hacia sus dos hijas.

Las demás criadas y médicos guardaron silencio, mirándose entre sí, sin saber qué decir. De no haber sido por el cauteloso recordatorio del príncipe, podrían haber cometido un grave error.

Después de calmar sus emociones, reanudaron el cuidado de Rosvitha en labor de parto, mientras León no dijo nada más.

León no comprendía los despliegues tácticos del Clan del Dragón Plateado, ni le correspondía dar órdenes estratégicas. Sin embargo, aún podía discernir las tácticas engañosas empleadas durante las batallas.



El Imperio lo aclamó como el mayor cazador de dragones, no solo por la cantidad de dragones que había abatido, sino también por su capacidad de mando, su planificación estratégica y el despliegue de tropas. León sobresalió en todos estos aspectos.

Pero como Anna ya lo había preparado todo para la batalla, no podía usurpar su mando en ese momento. Hacerlo podría perturbar el ritmo de todo el ejército del Dragón Plateado. Además, Anna poseía habilidades propias.

En una situación tan crítica de ataque repentino y vacío de liderazgo, no había muchas mejores opciones que Anna. Con los brazos cruzados, Leon contempló el brutal campo de batalla que se avecinaba. El Clan del Dragón Plateado parecía ir tomando la delantera poco a poco.

En el campo de batalla, Shirley atravesó el pecho de un Dragón de Llama Carmesí con su espada y luego arrojó su cuerpo a un lado. Luego miró hacia las puertas del santuario,

dándose cuenta de que habían avanzado unos siete kilómetros hacia más de dos horas.

Excelente. El cerco del Clan del Dragón de la Llama Carmesí se desmoronaba lentamente. Quizás podrían resistir.

Sin embargo, justo cuando todo parecía ir bien, algo inesperado estaba a punto de suceder. El rostro de Shirley ni siquiera había tenido la oportunidad de mostrar una fugaz sonrisa de victoria cuando notó que las sombras en el suelo se volvían más oscuras y densas.

De repente, pareció darse cuenta de algo, y el miedo la invadió. Temblando como una máquina oxidada, se dio la vuelta lentamente.

En algún punto del camino, todo el cielo había sido oscurecido por un par de alas de dragón colosales.



Al momento siguiente, una poderosa ráfaga de viento golpeó la zona, obligando a Shirley a agacharse.

Un profundo aliento de dragón recorrió el campo de batalla, y las alas carmesí y la larga cola proclamaron la identidad de este enorme dragón.

La sensación opresiva, que penetró hasta la médula y el alma, dejó a todos los dragones presentes sin aliento.

Chocar...

La espada larga de Shirley cayó al suelo y ella levantó la cabeza aturdida. Sus ojos de dragón plateados contemplaron al majestuoso y severo Rey Dragón, mientras sus pupilas se desenfocaban gradualmente.

“Constantino...”

El Rey Dragón de la Llama Carmesí, Constantino, había llegado personalmente al campo de batalla.

El miedo se apoderó instantáneamente de Shirley, y ni siquiera reaccionó hasta que el grupo de feroces llamas de dragón estuvo a punto de engullirla.

Afortunadamente, Anna reaccionó rápidamente, agarrándola del cuello por detrás y salvándola del borde de la muerte.

Shirley se desplomó en el suelo y el dolor la ayudó a recuperar el sentido.

—Informad, Constantino ha aparecido. Acelerad con todas vuestras fuerzas para romper el cerco en la montaña trasera —ordenó Anna.

Esta orden significaba que la batalla allí terminaría pronto con la llegada de Constantino. La diferencia de fuerza entre un oponente de nivel Rey Dragón y dragones de élite como Anna era insalvable.



Entonces, como la derrota en el frente era solo cuestión de tiempo, tuvieron que atravesar la montaña trasera con todas sus fuerzas.

Puede que no pudieran salvar el Santuario del Dragón Plateado, pero al menos tenían que salvar la vida de Su Majestad.

Anna observó la figura de Shirley, sintiéndose algo aliviada.

—Tiene razón, Su Majestad. La vida de un dragón es demasiado larga. Ahora, como usted, prefiero la belleza efímera —dijo, y luego se giró hacia Constantino, extendiendo sus alas tras ella y adoptando su forma de dragón.

Sin embargo, incluso en forma de dragón, ella solo tenía una cuarta parte del tamaño del Rey Dragón Constantino.

Ante él, Anna era como una mantis religiosa intentando detener un coche. Pero no se rendiría. Todas las damas de compañía habían jurado proteger a Su Majestad la Reina a toda costa.

Anna vibró sus alas y cargó hacia el imponente enemigo como una montaña. Como una polilla ante la llama, sabiendo que era un viaje peligroso, pero aun así seguía adelante.

Llamas de dragón se acumularon en su boca y estallaron. Los ojos de dragón carmesí de Constantino se burlaron, simplemente batiendo sus alas para destruir las llamas de dragón de Anna con toda su fuerza.

Anna incluso sintió la onda expansiva, pero tras ajustar su postura en el aire, lanzó otro ataque contra Constantine. Varias bolas de fuego impactaron el cuerpo de dragón de Constantine, pero no lograron dejar huella en sus escamas.

El enorme cuerpo se movió lentamente hacia el santuario, ignorando por completo los ataques de Anna y otros soldados del Dragón Plateado.



Al ver que los ataques mágicos eran completamente ineficaces, Anna rugió y se posicionó frente al Rey Dragón de Llama Carmesí.

Batió sus alas vigorosamente, usando su propio cuerpo como arma, sin importarle las consecuencias, y se estrelló contra Constantino. Pero para Constantino, semejante ataque fue como una pulga desafiando a un árbol.

Alzó su afilada y enorme garra de dragón, inmovilizando a Anna contra el suelo sin esfuerzo. Su garra atravesó las alas de Anna, haciendo que la sangre fluyera sin control.

A pesar de estar firmemente sujeta, Anna todavía intentó contraatacar, forcejeando y arrojando continuamente llamas de dragón a Constantine.

Pero todo fue en vano.

Al darse cuenta de la absoluta diferencia de fuerza entre ella y Constantino, Anna se quedó atónita.

Apenas podía creer que un dragón pudiese ser tan poderoso.

Pero solo un Rey Dragón con un poder tan aterrador se atrevería a atacar imprudentemente a otros clanes de dragones, ¿verdad? La desesperación se apoderó de Anna y de todo el ejército del Dragón Plateado. Desde el momento en que Constantino apareció en el campo de batalla, todo parecía estar predeterminado.

...

Dentro del santuario, reinaba el silencio, la atmósfera se hundía en su punto más bajo. Muen contuvo las lágrimas, hundiendo su carita en el abrazo de su hermana, aferrándose a su ropa con fuerza.

Las manos de Noia temblaban; la escena apocalíptica que se extendía ante ella era mucho más de lo que una niña podría soportar. Pero aun así, abrazó a su hermana, consolándola.



Milán y las demás sirvientas miraron a Anna, destrozada y pisoteada, y al incomparable Rey Dragón de la Llama Carmesí, en silencio. Parecía... que ya no había necesidad de forcejear.

Rosvitha abrió los ojos en medio del dolor, sintiendo una poderosa presencia en el campo de batalla. Una presencia única de un Rey Dragón. Sabía que Constantino había llegado. El héroe dragón que había expandido el territorio de la raza dragón hacía miles de años, su fuerza destacaba entre la de todos los Reyes Dragón.

—Su Majestad... —Milan bajó la cabeza, incapaz de mirar a Rosvitha—. Lo siento, pero probablemente... ya hemos perdido. Nadie puede matar a un Rey Dragón del calibre de Constantino, nadie...

Nadie contradijo su afirmación, porque era un hecho aceptado, sólo Milán se atrevió a decirlo en voz alta.

“Matad... al Rey Dragón...”

Rosvitha murmuró estas cuatro palabras, aferrándose a la sábana bajo su cuerpo mientras soportaba el intenso dolor en

el abdomen. «Matar al Rey Dragón... ¿no es esa la especialidad de alguien...?».

“¿Qué dijo, Su Majestad?” El médico que estaba cerca no lo entendió con claridad.

Rosvitha cerró los ojos; una sonrisa cansada y resignada se dibujó en su pálido rostro. En ese momento, no había otra opción.

Ella gritó suavemente el nombre del hombre: “León...”

Él respondió, caminando hacia la cama de Rosvitha, su expresión aún seria mientras la miraba.

“No tengo elección... Leon, no tengo elección...” Miró al hombre que una vez fue su adversario, sus ojos plateados llenos de impotencia.



León permaneció en silencio, pero Rosvitha pudo ver su respuesta en sus ojos.

Cerró los ojos, una lágrima rodó por su mejilla, humedeciendo la almohada. «Sabes dónde he puesto tus cosas, la llave está en el segundo cajón...».

León asintió, abrió el cajón y sacó una llave.

Luego, pasó por alto a la multitud y caminó hacia Noia y Muen, agachándose a mitad de camino.

Primero apretó la pequeña y fría mano de Muen, luego miró a Noia.

Padre e hija se miraron fijamente, como si hubiera miles de palabras que quisieran decirse.

Pero al final, León simplemente dijo: “Cuida a tu hermana y a tu madre, puedes hacerlo”.

—Papá... tú, volverás, ¿verdad? —preguntó Noia temblando.

—Sí, volveré. Prometimos ir juntos a la playa, ¿no? —Le dio una palmadita a Noia en la cabeza, sin decir nada más, se levantó y caminó hacia la puerta.

—¡León!... León... —se oyó la débil voz de Rosvitha.

León se detuvo en la puerta, se dio media vuelta y respondió con voz profunda: “Lo sé, déjame a mí”.

Dicho esto, no se demoró, abrió la puerta y abandonó rápidamente el santuario.

Llegó a la bóveda secreta de Rosvitha y usó la llave para abrir la puerta. Bajó las escaleras y caminó hacia el interior.

Allí encontró un cofre de madera y lo abrió, revelando una armadura negra en su interior. Como si se reencontrara con un viejo amigo, Leon extendió la mano y recorrió suavemente con las yemas de los dedos la placa pectoral de la armadura negra y dorada.



“Viejo amigo, acompáñame en la locura una vez más”.

Traducido por:

ᑕᐱᑯᑦ – RexScan